



Foto por Cindy Catoni

Movimientos migratorios y COVID-19: Voces desde el caso venezolano.

La crisis político-económica en Venezuela ha significado que más de 5 millones de venezolanos hayan abandonado su país.



En los números de los análisis de coyuntura que Rimisp ha publicado en torno a los efectos del coronavirus en la región latinoamericana, hemos ido abordando temáticas que cruzan la región, tales como el abastecimiento de alimentos, el rol que han jugado los gobiernos locales, y el impacto que ha tenido la epidemia, por ejemplo, en mujeres y jóvenes. El presente número está orientado a entregar ciertas luces sobre lo que está pasando con los movimientos migratorios del continente, con especial énfasis en la diáspora venezolana.

Consideramos que es necesario volver a poner la mirada en los procesos migratorios porque es un tema que en un momento anterior a la crisis sanitaria estuvo en el centro de la discusión política, económica y social no solo a escala regional,

Las condiciones de inestabilidad política, fragilidad institucional, desempleo, corrupción, violencia y narcotráfico que han marcado las últimas décadas de algunos países de América Latina, así como los efectos del cambio climático, contribuyen a que los procesos migratorios se agudicen.

sino global. Sin embargo, la urgencia de la crisis provocada por el COVID-19 generó un inevitable repliegue en torno a los Estados-nacionales que tuvo como efecto indirecto que se invisibilizara un proceso que estaba marcando pauta en la agenda pública, similar a lo que ha ocurrido con temáticas como el cambio climático, que, a pesar de no haber atenuado sus efectos, pasó a tener un carácter secundario en el debate público.



La migración internacional estuvo en el centro de la discusión política, económica y social de la región y global.

La migración a escala internacional en los últimos años ha estado marcada por importantes episodios de desplazamientos. Según un reporte de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2019), entre ellos se destacan los causados por conflictos, por violencia extrema, por efecto del cambio climático y medioambiental, o por la grave inestabilidad económica y política de los países. Estos procesos han generado un aumento en la escala migratoria, llegando a representar en la actualidad cerca de 272 millones de migrantes alrededor del mundo. Sin embargo, es necesario mencionar, como indica el mismo reporte, que esta cifra sigue siendo un porcentaje muy pequeño de la población mundial (el 3,5%), lo que significa que la enorme mayoría de las personas del mundo (el 96,5%) residen en su país natal. Además, si bien el aumento de los migrantes internacionales ha sido algo más rápido que lo pronosticado en los años recientes, no es un aumento explosivo si se considera que en 1970 se calculaba que los migrantes representaban el 2,3% de la población mundial.

Simbólicamente, la migración internacional ha visto en el norte global, marcado por Europa y Estados Unidos, el principal destino de las rutas que emprenden día a día miles de personas. Sin embargo, en los últimos años los destinos migratorios tienden a concentrarse en Asia y Europa (sobre los 80 millones de migrantes cada uno) (OIM, 2019), lo que se explica en gran medida por el por los propios flujos intrarregionales y el movimiento de millones de personas que buscan refugio, asilo y trabajo desde el año 2014 producto de los conflictos que envuelven a países de oriente medio y África (Unión Europea, 2017).

La región de América Latina y el Caribe tiene un importante flujo de emigración extrarregional, donde destaca Estados Unidos como principal destino, seguido de España y otros destinos emergentes (Canales y Rojas, 2018). Sin embargo, aunque en la región continúa predominando un flujo migratorio extrarregional, a partir de los 2000 se ha visto intensificada la migración intrarregional, experimentando incrementos intercensales del 32% (periodo 2000-2010), especialmente en América del Sur (Stefoni, 2018). Esto sigue la tendencia mundial, donde la migración Sur-Sur representa el 37% de la migración internacional total, mientras que la migración sur-norte el 35% (OIM'S Global Migration Data Analysis Centre, 2015 en Stefoni, 2018).

Este flujo intrarregional en América del Sur y el Caribe se explica por una serie de factores (Stefoni, 2018), entre los que destacan, por una parte, el hecho de que los países del norte han tomado medidas más restrictivas a la migración internacional, lo que significa mayores riesgos y costos para las personas que migran. Y, por otro lado, que con la crisis económica del 2008 se vio afectado fuertemente el mercado laboral en los países del norte, lo que favoreció el arribo de personas a países alternativos.

Las condiciones de inestabilidad política, fragilidad institucional, desempleo, corrupción, violencia y narcotráfico que han marcado las últimas décadas de algunos países de América Latina, así como los efectos del cambio climático, contribuyen a que los procesos migratorios se agudicen. Por ejemplo, en la subregión de México y Centroamérica, el saldo migratorio es negativo para todos los países, con excepción de Costa Rica y Panamá (Canales y Rojas, 2018). Un conflicto que se refleja fuertemente con lo que sucedió el año 2018, cuando la atención pública se centró en la caravana de migrantes que se inició en Honduras con cerca de 2000 personas que buscaban ingresar a México para, posteriormente, alcanzar los Estados Unidos en busca de nuevas oportunidades y refugio.



Foto por Cindy Catoni

3,5%

de la población mundial ha migrado a otro país distinto al de nacimiento.

Junto con la caravana, también ha ido ganando notoriedad la migración desde Haití, que se agudizó producto de la crisis humanitaria posterior al terremoto del 2010, y que representa un 10% de su población nacional, lo que posiciona al país como uno de los que posee la mayor emigración dentro de la región (Martínez y Orrego, 2016). Ahora bien, sin lugar a dudas, desde el 2018 el escenario migratorio de la región ha estado marcado por la migración venezolana que ha desencadenado la crisis político-económica que aqueja al país.

De acuerdo a los datos más recientes registrados por la plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela (R4V, 2020), la crisis ha significado que más de 5 millones de venezolanos hayan abandonado su país. Estos datos, como indica la misma plataforma, están elaborados con las estimaciones que realizan los Estados que reciben población venezolana migrante, y muchas veces están basados en cifras oficiales. De esta forma, sin considerar la migración que transita el continente de manera irregular, es probable que el número total sea significativamente más alto.

La migración venezolana está distribuida por casi todo el continente americano, pero principalmente en América del Sur. Y en este escenario, desde la emergencia del COVID-19 se ha observado un importante proceso de retorno hacia Venezuela desde países como Perú, Ecuador e incluso Argentina. Esto se ha debido al congelamiento de los mercados laborales y la crisis económica que esto ha desencadenado. La situación es compleja porque en el camino de retorno a Venezuela se han ido concentrando miles de migrantes que no logran ingresar a Colombia producto del cierre de fronteras que ha establecido este país para controlar la expansión del virus COVID-19. Esta zona, en la frontera norte de Ecuador, en las regiones de Carchi e Imbabura, y la frontera sur de Colombia, en la región de Nariño, es donde se concentra la mayor cantidad de migrantes venezolanos que transitan de norte a sur (Banco Mundial 2020),



Los Estados latinoamericanos cuentan con dispositivos de protección social limitados y mercados laborales con un alto porcentaje de informalidad.

No hay disponible mucha información sobre el estado de la población venezolana migrante que se encuentra en esta zona. Por este motivo, en este número de la serie de análisis de coyuntura quisimos sistematizar algunos datos para comprender la magnitud del conflicto y escuchar, desde los propios actores, a uno y otro lado de la frontera, la situación que se vive ahí día a día.

Algunos datos para situar la magnitud del conflicto venezolano

De acuerdo a los datos oficiales, del total de migrantes venezolanos, la mayor parte se concentra en Colombia (1.7 millones) y Perú (829 mil), seguidos por Chile (455 mil) y Ecuador (362 mil), como se observa en la figura 1.

Figura 1. Distribución de la migración venezolana en América Latina



Fuente: R4V (2020).



Foto por Cindy Catoni

5 millones

de personas han abandonado Venezuela.

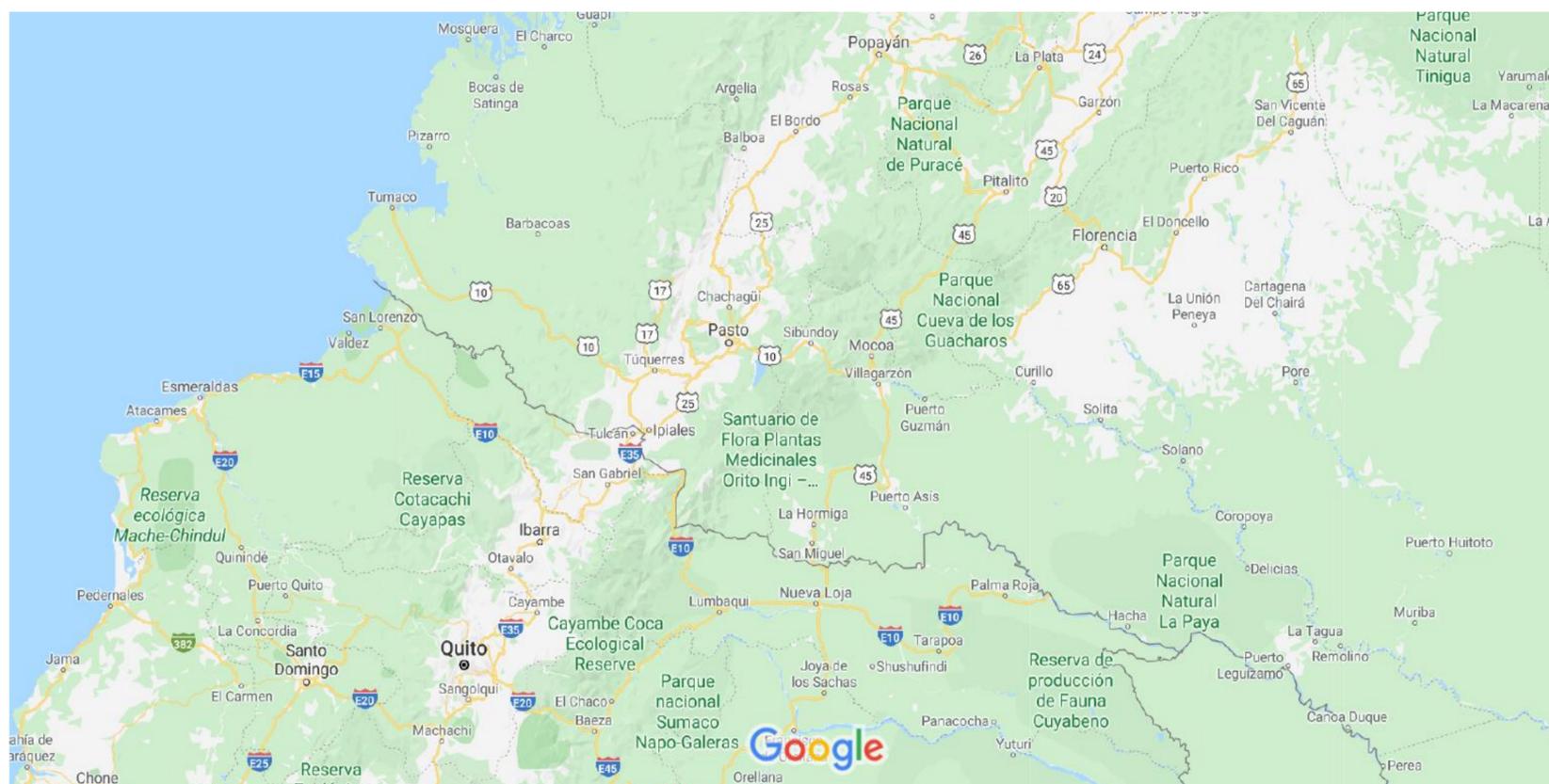


La cantidad de migrantes se ha multiplicado en los últimos años y esto ha significado una presión importante para las capacidades de los Estados latinoamericanos, que cuentan con dispositivos de protección social limitados y mercados laborales con un alto porcentaje de informalidad. Asimismo, esto también ha implicado una presión extra sobre las sociedades de los países que reciben a la población migrante, que como distintos informes mencionan, ha generado que se produzcan eventos de xenofobia que podrían seguir escalando (Banco Mundial 2020).

Para enfrentar la presión que ha significado para los distintos países de la región el proceso migratorio venezolano, se estableció de conformidad con la solicitud del Secretario General de las Naciones Unidas, de ACNUR y la OIM, el año 2018, la conformación de la Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para dirigir y coordinar la respuesta a los refugiados y migrantes de Venezuela. Esta plataforma tiene como objetivo abordar las necesidades de protección, asistencia e integración tanto de los refugiados como de los migrantes venezolanos afectados a lo largo de América Latina y el Caribe, mediante el complemento y fortalecimiento de las respuestas nacionales y regionales de los gobiernos.

Actualmente, la Plataforma Regional está formada por 41 organizaciones participantes, incluidas 17 agencias de la ONU, 15 ONGs, cinco donantes, dos instituciones financieras internacionales y el movimiento de la Cruz Roja. La Plataforma Regional se está replicando a niveles nacionales mediante el establecimiento y fortalecimiento de los mecanismos de coordinación local, en estrecha colaboración con los gobiernos anfitriones, y se han conformado varios grupos de trabajo de apoyo a los migrantes.

Figura 2. Frontera entre Ecuador y Colombia



Fuente: GoogleMaps.

En este contexto, en Colombia se constituyó el Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM), que tiene como objetivo coordinar la respuesta a las necesidades de refugiados y migrantes venezolanos de forma complementaria con el gobierno. A su vez, en Ecuador se creó el Grupo de Trabajo sobre Personas Refugiadas y Migrantes (GTRM), el cual coordina la respuesta a las necesidades de protección y asistencia de refugiados y migrantes venezolanos, incluyendo asistencia técnica a las instituciones gubernamentales. Ambos grupos se han involucrado en el apoyo a los migrantes, interviniendo en temáticas como salud, seguridad alimentaria y nutrición, integración económica y social, protección (incluyendo protección a niñez, violencia basada en género, trata y tráfico de personas), educación, agua y saneamiento, transferencias monetarias multipropósito y multi-sector (entre las cuales se incluye alojamiento, transporte humanitario, artículos del hogar y telecomunicaciones).

Estas instancias de coordinación están organizando la ayuda y acompañamiento a la población migrante que, en el caso de la frontera entre Colombia y Ecuador, ha agudizado sus condiciones de vulnerabilidad. En Ecuador, según un primer reporte del GTRM (2018) y otro actualizado al momento de la pandemia (2020a), así como un informe reciente del Banco Mundial (2020), las vulnerabilidades de la población migrante venezolana están ligadas fuertemente a problemas de alimentación y pobreza. Por ejemplo, los hogares migrantes compran alimentos más baratos, reducen el tamaño de las porciones y el número de comidas diarias. En torno al 71% de los hogares venezolanos recién llegados al Ecuador tienen una dieta pobre en diversidad. Adicionalmente, los reportes evidencian que diariamente las personas venezolanas llegan a los puntos de frontera en condiciones de salud física afectadas,

lo cual se intensifica durante el largo trayecto que muchos de ellos recorren a pie. Los recién llegados cuentan con recursos limitados para acceder a agua y alimentos, lo cual agrava su débil estado alimentario. Asimismo, existen importantes barreras de acceso no financieras por las que la población migrante venezolana no puede hacer uso de los servicios de salud, como las dificultades de obtener turnos o citas en establecimientos públicos. La crisis del coronavirus ha aumentado los problemas de cesantía y acceso a vivienda, lo que ha hecho que, en Imbabura, por ejemplo, se concentre la población venezolana con más usuarios de los servicios del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) del Ecuador, y que ésta sea una de las zonas donde se concentra la mayor cantidad de conflictos por abuso y tráfico de mujeres.

En Colombia, de acuerdo a un informe reciente elaborado por GIFMM (2020), las principales necesidades percibidas por los hogares migrantes son la alimentación, los problemas de vivienda y el acceso al empleo u otros medios de vida. Por ejemplo, el 74% de los encuestados declararon haberse privado de al menos una comida diaria de las tres necesarias, siendo la región de Nariño, frontera con Ecuador, una de las que presenta un menor número de grupos alimenticios promedio al día. A su vez, los hogares que ahora no disponen de ningún ingreso son más prevalentes en esta misma región (24%), así como el porcentaje de hogares que no tienen asegurado, o no saben si tienen asegurado, su lugar de vivienda para el siguiente mes (63% de los hogares). En cuanto al acceso a salud, también aparecen como relevantes las limitaciones para acceder al tratamiento médico debido a que muchos de los migrantes no están afiliados al sistema de salud y, por el alto costo de los servicios y medicamentos, muchas veces no asisten a médicos o siguen tratamientos. Asimismo,



Se han generado eventos de xenofobia en países que reciben a población migrante, lo que podría escalar.

en relación a temas de protección, también aparecen como indicadores relevantes los problemas de convivencia con parejas y niños, los riesgos de desalojo, un aumento de situaciones de discriminación por el hecho de ser venezolano/a y problemas por los registros de nacimiento de algún miembro de la familia.

La situación en ambos lados de la frontera muestra un alto nivel de vulnerabilidad. Dicho esto, consideramos que es importante que los datos se entrecrucen con las voces de los propios individuos que están en la zona, porque en el complemento de ambas fuentes las cifras vuelven a adquirir un valor humano que muchas veces se pierde al tomar distancia de los hechos.

Voces desde la frontera entre Colombia y Ecuador

Betzabeth Coromoto. Migrante venezolana trabajando en ayuda humanitaria en la frontera norte de Ecuador.



La situación es crítica, muy, muy compleja. Yo vivo en Ibarra, que es una ciudad de paso por donde todo migrante tiene que transitar si desea continuar su

retorno a Venezuela. Siguiendo la ruta panamericana, luego de Ibarra viene Tulcán, donde está el puente internacional Rumichaca que marca el límite con Colombia. Actualmente, calculamos que en esta zona hay miles de venezolanos que están parados, porque Colombia cerró su frontera con Ecuador con esto del coronavirus. Es gente que está ahí, sin nada, y como no se puede quedar ahí para siempre, están empezando a pasar por los pasos ilegales.

La situación es compleja porque cada día son más y más los venezolanos que intentan retornar a Venezuela. No hay cifras exactas, pero es un flujo constante que viene sobre todo desde Perú y Ecuador. Yo todos los días veo caminantes pasar, desde las seis de la mañana en adelante. Todos los días, grupos de entre diez y veinte personas que van pasando varias veces al día. Es muy similar a lo que pasaba antes del coronavirus, pero en sentido contrario. Antes venían desde Colombia hacia el sur, pero ahí eran más, eran grupos de entre cien y doscientos caminantes.

La gente va con destino a Venezuela porque, aunque Venezuela está peor que cualquier otro lado, en Venezuela tienen una casa o familia que los recibe, y tienen un techo donde caer. Hoy, con la pandemia, los venezolanos que regresan lo han perdido todo. En Venezuela tal vez tampoco van a tener alimento y medicina, pero tienen un lugar, y eso, aunque sea muy difícil de entender, hoy día es lo más valioso. La gente no tiene nada, pero en Venezuela sienten que por lo menos algo les pertenece.



Foto por Cindy Catoni

Hay que entender que las condiciones en Ecuador están muy difíciles. Mira, no hay trabajo, los venezolanos no están produciendo por esto del Covid y la mayoría de nuestros migrantes depende del día a día. Eso se puede ver en el Censo que ha hecho el gobierno del Ecuador y esto quiere decir que una mayoría no tiene un contrato de trabajo. Esta difícil la situación porque muchas pequeñas y medianas empresas ecuatorianas han cerrado, el toque de queda tampoco permite salir a trabajar, entonces son cada vez más las restricciones, y lo único que queda es el trabajo ambulante, la calle, para poder llevar un pan a la mesa.

Las condiciones en el trabajo son las peores desde que yo llegué. Por ser extranjero se gana mucho menos. El salario básico acá está en USD 400, y el 95% de los migrantes no percibe un salario básico, sino mucho menos. El ecuatoriano trabaja por día por un monto entre 13 a 20 dólares, trabajos sencillos, no profesionales. Pues bueno, el venezolano está trabajando ahorita por unos 5 o 7 dólares en esos mismos trabajos, manteniendo la misma jornada laboral. Esto tiene un impacto muy fuerte en la calidad de vida de los migrantes. Por ejemplo, toda la gente que trabaja en los locales de comida. Esos locales abren a las 8 de la mañana y cierran a las 8 de la noche, justo antes del toque de queda. Es decir, la gente trabaja ahí 12 horas, más de lo reglamentario, por 7 dólares. Los que tienen más suerte logran ser pagados a 10 dólares, pero son unos pocos. Hablando con la gente he sabido que incluso ya les han quitado el beneficio de la comida, porque antes se les daba de comer a los empleados de los restaurantes, tenías derecho a desayuno, almuerzo y cena si es que pasabas ahí todo el día. Hoy ya no.

No hay dinero y la gente tiene que salir igual a trabajar, porque si no, no tiene cómo pagar el arriendo. A pesar de que no se puede sacar a la gente por temas de arriendo, porque hay una ley de apoyo humanitario que indica que no se puede sacar a los arrendatarios si logran pagar aunque sea el 20%, esto igual obliga a la gente a salir a trabajar para poder pagar el 20%, sino ¿cómo lo hacen? Lo lamentable es que estamos llegando a una situación de tener que elegir entre casa y comida. Por ejemplo, existe el programa mundial de alimentos. Y sí, una mujer que tiene dos hijos y está sola, como ocurre en muchos casos, le pueden dar una tarjeta de alimento por USD75, pero si no está trabajando, ¿cómo paga el arriendo? Si alguno de sus hijos se enferma, ¿cómo paga la medicación? Entonces, esas son las cosas que no se planifican, y eso mismo hace que las mujeres caigan muchas veces en redes de prostitución y mendicidad.

Los niños son otro tema. Como no hay nadie que los pueda cuidar, tienen que salir a la calle



La situación en ambos lados de la frontera muestra un alto nivel de vulnerabilidad para la población migrante.

con los padres a trabajar en lo que sea. Mucho se ha hablado de la educación por internet, pero para los niños y niñas venezolanas esto no existe. Nosotros calculamos que más de un 70% no tiene cómo cumplir con las tareas de la escuela porque no tienen cómo conectarse. No tienen aparatos o no tienen internet, cuando mucho tienen teléfonos en sus casas, pero un teléfono para toda una familia, entenderás que no se lo van a pasar a los niños para que pasen una hora conectados. Además, ¿en qué lugar se pueden sentar a hacer sus deberes si muchos han tenido que dejar incluso sus casas y están en la calle?

La pobreza es mucha en estos momentos, y esto se ve en la calle. Hay mucha, mucha, mucha gente viviendo en la calle, pidiendo lo que sea. Actualmente, la alcaldesa de Ibarra ha emprendido una cruzada por sacar a los mendigos de los espacios públicos, por esto del COVID y evitar los contagios, que también afectan más a los venezolanos, pero no hay donde ir, no hay donde situarlos, porque tampoco hay recursos o infraestructura. Antes había refugios donde los migrantes podían llegar, en Ibarra había 12, pero han ido cerrando y ahora solo quedan activos 3. Entonces no hay donde hospedarlos, pero cada vez son más los venezolanos que llegan. Cada uno de esos refugios atiende entre 25 y 50 personas, pero por política de administración una persona solo puede estar ahí máximo 15 días. Entonces, después que pasa ese tiempo, ¿qué puede hacer esa gente? Bueno, la gente se tiene que ir a dormir a la calle, y de nuevo la pobreza ¿De qué vive la gente, entonces? ¿Qué comen los venezolanos? ¿Quién está pensando en los venezolanos? Por eso la necesidad de partir lo más pronto y ojalá llegar a Venezuela.

”



Foto del Banco Mundial



Foto por Cindy Catoni

Andrea Padrón. Migrante venezolana trabajando en ayuda humanitaria en la frontera sur de Colombia.

“

Yo trabajo ayudando a los migrantes, dando agua, alimento y algo de ropa, y calculo que son 120 personas que pasan todos los días. Lo mínimo son

80 al día, y eso que nosotros solo podemos ponernos un par de hora en la carretera, porque no tenemos más recursos.

La mayoría de los caminantes es gente que tiene entre 15 y 40 años en su mayoría. Se ven algunos niños y gente mayor, pero son pocos, no como antes, cuando la gente migraba en el otro sentido. Ahí se veía gente de todas las edades y eran muchos más. Ahora vienen caminando desde Perú y Ecuador, pero algunos también desde Argentina. El otro día hablaba con una familia que venía caminando desde Argentina y se había demorado 2 meses. ¿Te imaginas caminando dos meses? Son muchos los riesgos y cuando llegan a Colombia esa gente ya está muy cansada.

Es muy fuerte verlos, pero ahí estamos, aunque sea unas horas, para conversar con ellos, darles una pequeña ayuda. A veces se ven pasar mujeres embarazadas que vienen caminando desde hace semanas, comiendo mal, durmiendo mal. Se ven pasar mujeres con bebés o niños pequeños, incluso hay bebés que nacen en el camino de la migración, y es gente que no tiene nada. Vienen cansados porque no han comido bien, y no están preparados para el clima de la zona, que no es fácil. Muchos pasan por pasos clandestinos que están al frío y ellos duermen a la intemperie.

Es difícil para los migrantes porque muchos de ellos no tienen pasaporte, porque sacar los papeles en Venezuela cuesta alrededor de 20 sueldos mínimos, más todo el tiempo que se demora el procedimiento, entonces con eso prefieren no sacarlo. Y sin los papeles, la gente está destinada a trabajar en la informalidad, vendiendo en la calle lo que pueda, y por eso también muchas veces caen en la mendicidad. Hay refugios donde algunos son acogidos, pero no son suficientes. Y la gente quiere volver a reunirse con sus familias. Soportan todo esto porque en los países donde están no tienen nada. Con los confinamientos y las cuarentenas no hay trabajo, no se puede pagar arriendo, entonces la gente me cuenta que es mejor volver a Venezuela y estar con la familia que seguir viviendo en la calle.

”



Josué Ferrer. Migrante venezolano trabajando en ayuda humanitaria en la frontera sur de Colombia.



Toda la frontera que Colombia tiene con Venezuela, ya sea Cúcuta, Arauca o Maicao, son departamentos que llevan años lidiando con el reto del flujo

migratorio que pasa de manera regular o irregular. Es gente que sale buscando una mejor calidad de vida, y ahora ese reto se vino a la frontera sur que limita con Ecuador, pues si bien había un flujo migratorio constante, con lo del COVID se ha incrementado mucho y con eso las necesidades.

Los migrantes venezolanos vienen sobre todo de Perú y Ecuador, porque perdieron el trabajo, no tuvieron como pagar el arriendo y se quedaron sin nada. Y llegan a Colombia muy cansados, intentando buscar algo en qué trabajar para poder seguir la ruta, pero se encuentran con que acá estamos con aislamiento preventivo para intentar poder controlar el virus. En el departamento de Nariño hay toque de queda desde las 4 de la tarde, entonces está difícil la situación, incluso para el trabajo ambulante. Hay organizaciones internacionales y otras locales que intentan ayudarlos, pero no alcanza, porque son muchos los migrantes que, además, están en estados de vulnerabilidad muy fuerte, vienen con hambre, muchos con niños, adolescentes o adultos mayores.

En esta zona hay pocos albergues, y donde hay están completamente colapsados. Por eso, las organizaciones que trabajamos apoyando a los migrantes recurrimos a los organismos de cooperación internacional para que nos brinden una mano, y así hemos podido gestionar albergues improvisados, ya sea en hoteles o en escuelas. Pero siempre falta ayuda, siempre faltan cosas, porque no es solo ubicar a los migrantes para que puedan pasar una noche o la cuarentena, también debemos pensar en el aseo y la alimentación de esas personas. ¿Cómo lo hacemos para alimentar a tanta gente? Me hago esa pregunta todos los días, pero nosotros estamos siempre buscando soluciones, todo el tiempo, aunque los recursos no sean suficientes.

Otro problema no menor es que la frontera sur de Colombia, además, es conocida por sus relieves, sus cambios climáticos y muchas de sus zonas son frías, entonces, como los migrantes vienen con pocas cosas, cuando los recibimos, muchas veces vienen rojos de frío, con los labios rotos, también deshidratados, porque la mayoría viene con ropa de costa. Entonces nosotros les damos comida, agua, cobijas, ropa abrigadora, es decir, todo para que se recuperen y se protejan del frío, pero nada es suficiente. Es muy fuerte estar ahí, con ellos, ver a tantos niños, mujeres y adultos mayores quemados por el frío.

Todos estos meses han sido muy difíciles. Ya teníamos muchos problemas intentando ayudar a los migrantes que iban bajando y ahora, además de atender a gente que viene volviendo sin nada, está el tema del Covid-19. Yo calculo que son aproximadamente 60 o 70 personas que cruzan diariamente por pasos irregulares, en Putumayo, también por el volcán Cumbal, por el municipio de Ricaurte y por la costa, hacia Tumaco. Esto es difícil, porque quiere decir que la gente tiene que escalar cerros, atravesar ríos, pasar montañas, espacios donde no hay nadie, y muchas veces caen en manos de coyotes, que son personas que les cobran por pasar a los migrantes y se aprovechan de ellos. Los migrantes no conocen el territorio,

vienen sin nada y así y todo se lanzan a lo desconocido por la angustia que tienen. En Tumaco y Ricaurte, además, los migrantes se exponen a la violencia, porque son municipios que tienen presencia del conflicto armado colombiano, entonces los migrantes se ponen en riesgo adicional porque no saben con quién se pueden topar,

pero lo hacen y lo van a seguir haciendo porque tienen el sueño de reunificarse con sus familiares.

Atrás no tiene nada, lo perdieron todo.



Palabras finales

La situación en Venezuela no va a mejorar en el corto plazo y la expansión del coronavirus no ha hecho sino empeorar las condiciones de los miles de migrantes que se encuentran desperdigados por el continente. En particular, un punto neurálgico de este conflicto en proceso se encuentra en las regiones de Nariño en Colombia, y Carchi e Imbabura en Ecuador, las que delimitan la frontera por donde se concentra la mayor cantidad de migrantes venezolanos que transitan de norte a sur, y viceversa, la región sudamericana.

En este contexto de alta vulnerabilidad, es necesario volver a posicionar el tema migratorio desde un enfoque de derechos, como un problema de urgencia en la región, para contribuir a determinar las necesidades que la población migrante posee y asegurar el ejercicio de sus derechos. Los migrantes deben ser escuchados, porque su acceso a los sistemas de salud, su incorporación a los mercados laborales, así como su integración a los nuevos territorios donde llegan depende de ello.

Autores

Rodrigo Yáñez – Investigador Principal de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Tatiana Aguirre – Asistente de investigación de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Referencias

- Banco Mundial, (2020), “*Retos y oportunidades de la migración venezolana en Ecuador*”. Recuperado de: <https://r4v.info/es/documents/details/77380>
- Canales, Alejandro, y Martha Rojas, (2018), “*Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica. Documento elaborado en el marco de la Reunión Regional Latinoamericana y Caribeña de Expertas y Expertos en Migración Internacional preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular*”. CEPAL. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43697/1/S1800554_es.pdf
- GTRM, (2018). “*Reporte respuesta operacional I*”. Recuperado de: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/67461.pdf>
- Martínez, Jorge, y Cristián Orrego, (2016), “*Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe*”. CEPAL. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39994/1/S1600176_es.pdf
- OIM, (2019), “*Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*”. Recuperado de: https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020_es.pdf
- Plataforma de Coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela, (2020^a), “*Ecuador: evaluación rápida de necesidades ante el COVID-19*”. Recuperado de: <https://r4v.info/es/documents/download/76586>
- Plataforma de Coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela, (2020^b), “*GIFMM Colombia: evaluación conjunta de necesidades ante COVID-19*”. Recuperado de: <https://r4v.info/es/documents/download/77776>
- R4V, (2020), “*Refugiados y migrantes de Venezuela 2020*”. Recuperado de: <https://r4v.info/es/situations/platform>
- Stefoni, Carolina, (2018), “*Panorama de la migración internacional en América del Sur. Documento elaborado en el marco de la Reunión Regional Latinoamericana y Caribeña de Expertas y Expertos en Migración Internacional preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular*”. CEPAL. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43584/1/S1800356_es.pdf
- Unión Europea, (2017), “*La Unión Europea y la crisis de los refugiados*”. Recuperado de: <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/1aa55791-3875-4612-9b40-a73a593065a3/language-es>

* Imágenes con licencia Creative Commons.